

Testimonio de Alba Montis

Pasé mi SVE en Villada, un pueblo de Castilla y León, que me acogió durante tres meses. Durante este tiempo fui recibida por las personas que pacientemente me enseñaron la lengua y amablemente ha dado a conocer sus tradiciones, canciones, bailes, festivales, interés arqueológico y arquitectónico. Era una experiencia de descubrimiento y enriquecimiento en curso, las actividades diarias les permite estar en contacto con más personas de diferentes edades y aprende cosas nuevas. Por los niños y niñas de guardería de la residencia para personas mayores: son constantemente algo que enseñar, y es a ellos que debo el enfoque gradual para la lengua y la reaparición de placer en la construcción y dibujo con lápices y pinceles de colores. Por no hablar de las horas dedicadas a la biblioteca que organiza actividades también se puede improvisar de seguir las tendencias y demandas de los chicos mayores. Fueron meses en los que él era un aprendizaje continuo y el intercambio de conocimientos y descubrimientos.

La experiencia es aún más emocionante, porque el hecho asombroso de que todo el verano está marcado por las partes constantes y reuniones. Todas las razones son buenas para pasar tiempo al aire libre, en la plaza, en la calle, en el campo o en la piscina. El maratón, la fiesta de Villadino, los bolillos, la paella, las fiestas religiosas, es un vórtice continuo que te lleva de un lugar y te transporta a otro, y tomar aliento mientras está sentado tranquilamente en el chat cuadrado.

Con la esperanza de que otros chicos y chicas podrán disfrutar de estos intercambios, por lo tanto, es justo que un sincero agradecimiento a toda la comunidad de Villada y a Assonur que están constantemente tratando de hacer estos intercambios, que estimulan la curiosidad y el crecimiento, y permitiendo así de conocer gente diferente.